

ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA Y FOLKLORE: Fundamentos de la Identidad Nacional

Alberto Bueno Mendoza

Nuestra identidad nacional, en los dos siglos de república que venimos viviendo, todavía es materia de debate. Pero estamos orientados a entendernos, adoptando actitudes tolerantes entre connacionales, al entender que somos un país multicultural, multilingüe y pluricultural, apuntando a construir nuestra unidad dentro de una extensa pluriculturalidad como conciencia histórica.

69

INTRODUCCION

En este estudio pretendemos contribuir al redescubrimiento y definición de nuestro país avanzando desde las ciencias sociales citadas en el título, a las cuales consideramos básicas y centrales en los debates necesarios para consolidar la unidad nacional como fundamento del desarrollo y progreso del país, respetando la diversidad cultural existente, en el contexto de un período de modernidad donde están surgiendo nuevos actores sociales, políticos, culturales y que la globalización macroeconómica es impuesta en forma vertical desde el exterior.

Los problemas acerca de las nacionalidades peruanas marginadas por el estado oficial, a las que se llama «etnias» segregativamente, la inexistencia de una cultura nacional integrada, la subsistencia del conflictivo proceso psicológico de transculturación y las diferentes reacciones frente a la demanda de endoculturación nacional conducente a vertebrarnos, etc., son factores no resueltos en la vida nacional.

Todavía no podemos consolidar nuestra identidad nacional. Sin embargo, a despecho de las múltiples diferencias locales, regionales y sociales, nuestros pueblos, desde los orígenes hasta el presente, tienen la virtud de cooperar y unirse para transformar la difícil naturaleza y hacerla productiva; se han unido a través del tiempo cuando las recurrentes adversidades telúricas (terremotos, sequías, prolongadas y fuertes lluvias, o maremotos o aluviones) asolan los pueblos; también logran la unidad cuando necesitaron terminar con los males de la dominación externa. Hay predisposición congruente que permite vislumbrar con optimismo la posibilidad de consolidar el ser nacional, pero para ello es preciso tener conocimiento de los antecedentes histórico-sociales a efecto de analizar sobre tales bases la situación actual promoviendo el debate para enfrentar el reto.

La investigación arqueológica en este caso es base y fundamento para la forja de la identidad nacional, pues conoce y valora la dinámica autónoma del desarrollo social y cultural oriundos en los Andes Centrales.

70

Al analizar e interiorizar los aportes de la Antropología y los saberes populares comprendemos la importancia que tiene la cultura pertinente, costumbres, tradiciones, conductas, artes, etc., de los pueblos y comunidades originadores de la identidad nacional viva del país, pues conoce y comprende los procesos constitutivos de la realidad histórico-social, establece las relaciones existentes entre las diversas expresiones culturales y reconoce las semejanzas y diferencias más sobresalientes, entiende a los otros con respeto al adoptar actitudes tolerantes con los demás por ser país multilingüe y pluricultural, apuntando a construir nuestra unidad dentro de la pluriculturalidad, como conciencia histórica.

LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

La Arqueología es la disciplina de la ciencia social que estudia, investiga, describe, comprende, analiza, interpreta, reconstruye y explica la historia de las sociedades desaparecidas. Investigando en el campo los sitios y monumentos arqueológicos, se registra los datos y recuperamos materiales originarios durante las excavaciones arqueológicas para inferir las condiciones y nivel de vida de los hombres antiguos, a la vez que obtenemos información acerca de la religión, arte, arquitectura, escultura, urbanismo, agricultura, organización social, instituciones, demografía, economía, política, etc.

Los arqueólogos trabajan fundamentalmente con materiales físicos para sus interpretaciones: instrumentos, formas, artefactos y herramientas líticas; cuevas y abrigos rocosos; pintura rupestre; petroglifos; áreas con geoglifos; unidades, conjuntos arquitectónicos y zonas monumentales; cementerios, entierros y tumbas; objetos

en hueso, madera y concha; cestería, textiles; cerámica; objetos en metales; conchales, basurales arqueológicos, etc., etc., todos originarios.

Por otro lado, las investigaciones arqueológicas se ejecutan en los mismos lugares geográficos contenedores de las evidencias físicas de las actividades humanas pre-teritas. Como la historia social del hombre antiguo ha sido diferencial, sus investigaciones se realizan específicamente con los materiales correspondientes a cada sociedad.

Así entonces, los materiales arqueológicos originarios son las evidencias específicas para el registro arqueológico de campo, cuyo procesamiento en el gabinete y/o laboratorio permite obtener indicadores y variables que posibilitan interpretar, reconstruir y explicar espacio-temporalmente la vida de las formaciones sociales extinguidas en los territorios de ocupación.



Pachacamac: importante dios andino arqueológico, que la gente andina actual venera y respeta

Los conceptos precedentes nos introducen a la comprensión de la arqueología como disciplina científica profesional importante para investigar y estudiar a las formaciones sociales originarias de nuestro país, las que en conjunto son base para el conocimiento, la educación y nuestra cultura, constituyendo a la vez los fundamentos prístinos del ser nacional.

LA ANTROPOLOGIA SOCIAL Y CULTURAL

El conocimiento científico-social es uno de los alcances característicos de nuestros tiempos; el estudio antropológico del hombre y la sociedad es hoy la investigación metódica, sistemática e integrada de relevante importancia en el contexto del saber humano en general, superando definiciones tradicionales que sólo consideraban a lo exacto cuantificable y experimentalmente reproducible. En esta discusión no hay contradicción porque lo cuantificacional se define como el saber de lo más abstracto y lo social como el saber de lo más concreto. Ambos saberes alcanzan complementación relativa en correlato con la especialización y la dinámica del tiempo social.

El desarrollo histórico estancado de nuestro continente después de la invasión española y el lento despertar de una conciencia política autónoma -la más de las veces frustrada- que demanda un auténtico ejercicio de independencia económica y social de nuestros pueblos, aparecen vinculados al desarrollo institucional de las Ciencias Sociales, las que han ido convirtiéndose en importantes instrumentos de análisis y conocimiento científico de nuestra realidad sociocultural.

72

Las Ciencias Sociales, y entre ellas la Antropología, constituyen conocimientos de orden científico-filosófico para el tratamiento sistemático de la realidad y para investigar la totalidad diacrónica y sincrónica del comportamiento humano en sus distintos contextos sociales. Centran su atención en el estudio de la estructura y propiedades de los grupos humanos, sus formas de interacción y comportamiento sociocultural, la interculturalidad y sus expresiones populares. Analizan los procesos del bilingüismo o multilingüismo en la esfera de relaciones socioculturales e ideopolíticas, etc., notándose que no podemos trazar líneas rígidas entre las varias especialidades sociales, pues interaccionan de algunas particularidades a otras y a menudo extiéndense a las ciencias de la naturaleza y las artes. Su división se efectúa más en el aspecto que en la práctica investigatoria, porque la realidad de la vida se da al unísono y no se ajusta a determinantes rígidos esquemáticos.

La Antropología General es una especialización global, integrativa y omniabarcante de la Antropología, para investigar y estudiar las propiedades, características, diferencias y semejanzas de los hombres y mujeres como actores principales de la vida social. La Antropología entonces estudia la variabilidad humana, su variedad cultural, aquella variabilidad de las relaciones sociales, los variados ecosistemas del entorno social y los distintos aspectos de la vida mental o psicosocial. Las diferencias se establecen porque los hombres son distintos entre sus congéneres, pero también son diferentes frente a las mujeres y éstas con respecto a las otras mujeres. Pero donde las diferencias son marcadas de un ser humano a otro, es en la mentalidad, la cual conduce y gobierna al ser humano. De ahí que los comportamientos,

conductas, culturas (material e inmaterial), también sean diferentes. Por último, las diferencias también funcionan en las infinitas formas (relaciones sociales (estructura social), tan distintas entre sociedades antiguas extintas como en las modernas industrializadas. El término Antropología Social es de orientación británica y el de Antropología Cultural es de formulación norteamericana, pero ambos son Antropología General.

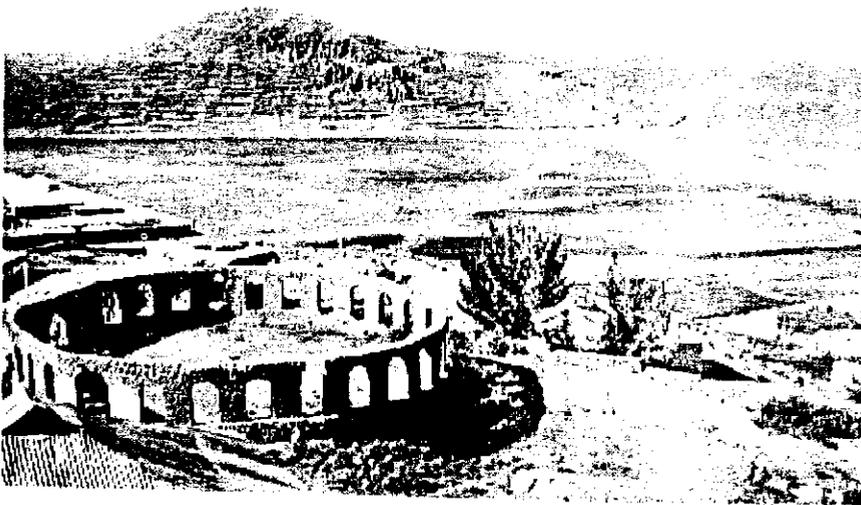
El antropólogo, al explicar la dinámica de la cultura, precisa, define y explica que ésta es una dimensión de la sociedad, pero no es la sociedad; tal o cual sociedad crea, practica y/o desarrolla una cultura, su cultura, la que lleva consigo a todas partes porque está contenida en su mente. Así, los contenidos y dinámica de la cultura y las interinfluencias entre medio genográfico y relaciones sociales modelan la conducta y personalidad básica del hombre en cualquier tiempo.

La consideración ineludible de los estudios acerca de la cultura por la antropología es para determinar, identificar y explicar la gravitación que ésta tiene para las sociedades humanas en torno a las variabilidades socioculturales. Por esto es doblemente importante la práctica de métodos antropológicos aplicados a las diferentes sociedades, grupos, comunidades diversas, temas, problemas, asuntos, casos, instituciones, los estados nacionales, etc.; el método de la observación participante en el trabajo de campo, los métodos cuantitativos y estadísticos, los estudios comparativos y los enfoques analíticos hipotético-deductivos, prueban que método y teoría son causa y efecto metodológico centrales para interpretar el sentido y perspectiva de las investigaciones antropológicas y sus resultados.

La antropología general en nuestro país comparte métodos, teorías y técnicas de procedimientos investigatorios académicos y de enseñanza con los países a través de asistencia universitaria, proyectos de investigación o becas de estudios. En la medida que vamos aprendiendo y comunicando (publicaciones) nuestras especialidades en la enseñanza, aprendemos las especialidades de otros y nuestra enseñanza va centrándose en el contexto que compartimos con los demás especialistas de las ciencias del hombre. Esto es así porque nuestros conocimientos sirven a los demás al enseñar y/o aprender el panorama antropológico global, saber las experiencias de vida o trabajo y también porque ésta se convierte en un modo de vida al compartir cuadros de valores que circulan por oralidad en las colectividades del más diverso nivel.

Estudiamos los ecosistemas andinos porque sabemos que ha sido el regazo telúrico donde han medido su cuna nuestros hombres y mujeres arqueológicos que crearon y desarrollaron las entidades socioculturales y sociopolíticas de nuestra gran antigüedad como país; investigamos nuestra diversidad, pues lo somos como país, como diferenciación antropológico-social y como pluralidad cultural; nos pregun-

tamos acerca de nuestra gente, sus idiosincrasias y los cauces en los que va desenvolviendo y sincretizando nuestra cultura; se interroga, procesa y analiza la problemática de las lenguas andinas, el colapso de algunas de ellas, la resistencia lingüístico-social de los hablantes originarios andino/amazónicos y estudia los problemas económico-sociales, culturales y políticos de los quechua-hablantes y aimaras vivos porque son verdaderos ejemplos de respaldo de la formación de la conciencia nacional y base fundamental de nuestra identidad como pueblo oriundo; nos estamos interrogando antropológicamente acerca de nuestra imagen como persona social; hay información sociohistórica para introspectarnos sobre el carácter nacional; investigamos acerca de los procesos de la aculturación para la dominación y explotación social andino/amazónica; usamos conceptos antropológicos para conocer las características y formas sociopolíticas y culturales de la socialización en segmentos de nuestra sociedad, etc., etc.; en fin hemos aprendido a imitar, adaptar, asimilar y reinterpretar toda concepción que nos parece útil para tratar de resolver nuestros problemas sociales y culturales. En la Antropología General, los caudales de la problemática son de libre elección para los autores en las diferentes ramas antropológicas de estudio; tal elección parece estar en concordancia con la extracción de clase de los antropólogos en nuestro país, de manera que nosotros sólo lo señalamos al no arrojar juicios de valor a la leña ardiente; pero es necesario decirlo: cualesquiera que sea la ubicación social o ideopolítica del antropólogo,



Pomata en el altiplano del Titiaca. La coexistencia de los edificios arqueológicos y la arquitectura actual es imagen andina viviente

éste siempre prefiere trabajar en concurrencia con la realidad, porque se trata de una posición científica.

LA ANTROPOLOGÍA PERUANA

El desarrollo de la Antropología en nuestro país se ha realizado en el siglo XX; como en otros países de Sudamérica, la Antropología se introdujo en asociación a la política, el derecho, la sociología o la historia y hasta la arqueología. También cuando se hablaba de Antropología, los autores interdiccionaban etnología o antropología social en los textos o alocuciones académicas.

De ahí que los primeros profesionales que hablaban y hacían explicaciones antropológicas hayan sido abogados, médicos, educadores, políticos, el Dr. Julio C. Tello, el Dr. Luis E. Valcárcel y otros autores. En esta situación es necesario señalar que el doctor Julio C. Tello fundó la cátedra de Antropología General (1922), Antropología Física, Arqueología Peruana y Antropología Americana en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1923 dicta para la Facultad de Ciencias el curso de Antropología General y Peruana. El año de 1924 introduce en San Marcos por primera vez los Seminarios destinados al debate académico y la investigación científica; con el apoyo del rector Dr. Manuel Vicente Villarán, este mismo año se pone en marcha en el Museo de Arqueología un Seminario de Antropología Nacional dictado y dirigido por él mismo, destinado a los estudiantes de Ciencias y Letras que llevaban asignaturas de Biología, Sociología, Antropología e Historia Antigua del Perú (Rebeca Carrión Cachot. "La Obra Universitaria de Julio C. Tello". En *Rev. San Marcos*, Pub. del Inst. de Periodismo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Año I, N° 1, Julio-Agosto, 1947, pp. 35-43). De lo escrito se infiere que el Dr. Tello es el introductor de la Antropología en el ámbito académico y la consideraba ciencia indispensable para la enseñanza en el claustro acerca del hombre, la sociedad y la cultura, y también, como ciencia con la que se estudiaría el componente antropológico físico de la arqueología y a los paisanos vivos en el territorio nacional.

El Dr. Valcárcel por su parte, admirador de los «Círculos Culturales» (1932-1935) estaba informado que la etnología se desarrollaba en Europa con fuerza paralela al de las corrientes histórico-culturales y el funcionalismo; la etnología en esos años se fusionaba con la antropología en su principal cometido de estudiar a los hombres y su cultura existencial, es decir vivos. El Dr. Valcárcel, al regresar de EE.UU. en 1941, considera que la Etnología es la disciplina a implantar en el Perú, donde las culturas vivientes eran fuente valiosa para relacionar la continuidad de las supervivencias culturales con los datos de los estudios arqueológicos, importantes para entender al Perú. El proceso de aculturación de los pueblos andinos, las comunidades de indígenas o las tribus selváticas, constituirían el objeto de la investigación etnológica. Valcárcel pensaba que la situación de los indígenas vivos como herederos del Tawantinsuyu alcanzarían bases

sólidas con los aportes de los estudios etnológicos, pues en lugar de añorar la pasada grandeza o lamentarse de los acontecimientos ocurridos con la invasión hispana, el país podía contar con el método científico etnológico (antropología social, según el enfoque británico), para las investigaciones profundas de la cultura antigua, rediviva y presente en el indígena contemporáneo.

Señala Valcárcel en sus *Memorias* (IEP, Lima, 1980): «En el campo como en las ciudades peruanas se producía un verdadero duelo entre las raíces culturales autóctonas y europeas de las migraciones. Conocer detalladamente nuestra cultura antigua, era entonces, como ahora, una cuestión fundamental, porque para una nacionalidad que se levantaba sobre bases tan heterogéneas, es indispensable esclarecer la forma de vida y las tradiciones de su población indígena».

76 Cuando Luis E. Valcárcel fue ministro de Educación logra fundar en San Marcos varios institutos los que iniciaron sus funcionamientos en 1946; el de Etnología dirigido por el Dr. Valcárcel se planteó una temática acorde con las ideas que sostenía en discursos académicos o políticos oficiales: etnología sudamericana y norteamericana, grupos étnicos y transculturación, análisis de elementos culturales peruanos, psicología social, religión y magia y población indígena en el Perú bajo la dominación española. Como lo señala Valcárcel: «Como pasábamos de la historia a la etnología, nuestras primeras investigaciones combinaban a veces los estudios remotos de la vida indígena con los cambios en la actualidad. Posteriormente la realidad actual fue primando sobre la preocupación histórica».

Así, «Conforme pasaron los años se dio preferencia al estudio de los aspectos sociales, la organización económica y el hábitat de las comunidades actuales».

El mismo Dr. Valcárcel fundó en San Marcos la cátedra titulada «Etnohistoria del Perú Antiguo», relacionada a la heurística y hermenéutica de las fuentes escritas, donde correlaciona los métodos históricos con la metodología etnológica y cuyos resultados fueron el libro *Etnohistoria del Perú Antiguo* (primera edición, 1959) y años después la publicación de la monumental obra en seis tomos titulada *Historia del Perú Antiguo a través de la Fuente Escrita*, Edit. Juan Mejía Baca, Lima, 1964; ambas publicaciones tienen varias ediciones y son deudoras de la corriente de los «Círculos Culturales» muy en **vereda** en la primera mitad del siglo XX.

En lo que hemos esbozado rápidamente de ambos maestros peruanos respecto a la antropología peruana, se rescata el énfasis y hasta pasión por conocer la historia social del país y por otro lado entender y atender las demandas económico-políticas y de promoción sociocultural de las llamadas, o mal llamadas, poblaciones indígenas y proveer acciones antropológico-sociales (Antropología Aplicada) en la solución de sus problemas.



En hermandad ayllúnica el Dr. Virgilio Roel Pineda y la gente queswaymara partiendo a la ascensión del cerro Talkumachay. La integración que se demanda es posible.

En los últimos treinta años la antropología peruana se politizó en desmesura, empero se logra continuar con los empeños de la investigación y publicaciones cada vez en disminución en las entidades estatales, apareciendo paralelamente instituciones privadas que son alternativas de actividades antropológicas, investigaciones, asesoría y/o enseñanza de la disciplina. En estas décadas se ejecutan estudios antropológicos sobre comunidades campesinas, investigaciones y publicaciones acerca de movimientos migratorios, entra a tallar la antropología urbana, se desarrollan estudios acerca de las minorías sociales, y a partir de 1970, años más o años menos, hay mucho interés por la antropología amazónica (territorio, bosque húmedo tropical, la gente y su cultura, lenguas y educación y su economía y comercio), etc.

En el caso de las poblaciones andino-amazonicas y amazonicas, la interacción con religiosos, antropólogos, intelectuales y políticos, ha sido favorable, de tal manera que hasta los noventa comienzan a manifestarse sin intermediarios, porque se han organizado asimilando prácticas políticas e ideas libertarias y regionalistas tendientes a manejarse con independencia de criterio y razas, a veces propias frente al estado marginador y los capitalistas explotadores.

En los últimos años la antropología peruana está centrada en analizar y explicar las relaciones entre las comunidades andino-amazonicas y las entidades estatales oficiales; investigar las relaciones de conflicto o intereses contradictorios entre las mismas organizaciones sociales; determinar y analizar la aparición, encubrimiento e impacto de los líderes y sus funciones de liderazgo intercomunidades tanto de la sierra, la selva o de los llanos litorales marítimos; el impacto del estado nacional y particulares sobre los ecosistemas andino-amazonicos y amazonicos, los que ponen en peligro la biomasa selvática tropical y las selváticas tierras arcillosas y su potencia de recursos.

78

Como la antropología peruana entró a partir de 1960-1970 a las orientaciones de las corrientes funcional-estructuralista, marxista y postmarxista los enfoques neopositivistas introducidos por la vía de la sociología, los estudios no logran alcanzar explicaciones certeras acerca de la realidad sociocultural ni entregar concepciones o determinaciones orientadas a explicar la totalidad de la cultura ni arribar a teorías concretas de superación de las condiciones estancadas y menos que apoyen el desarrollo y la promoción humana en el país.

La antropología peruana necesita reorientaciones innovadoras, pues con la experiencia de la teoría y la práctica de la Antropología Central a lo largo del siglo XX ya se tiene la experiencia necesaria para plantear hipótesis, proyectos y estudios desde los requerimientos nacionales; aplicando métodos, teorías y técnicas extranjeras o internacionales no llegamos lejos; los aportes extranjeros estuvieron bien cuando éramos aprendices, pero ahora llevamos decadas de teoría y praxis antropológicas y de ciencias sociales en general, por tanto, es hora de practicar lo aprendido y lo que se enseña; hay que teorizar nuestras experiencias y crear métodos y teoría nueva en base al conocimiento de nuestra realidad, sólo así se quebrará la vieja ilusión crítica de la identidad nacional (ce élitica) y se pone en tela de juicio las (viejas) estructuras institucionales del Estado-Nación (José Marcos Mar. Desborde Popular y Crisis del Estado, Perú Problema 21, IEP, Lima, 1984).

A continuación incluimos un texto del Dr. Julio C. Tello, publicado recientemente en un libro homenaje a su memoria (Julio C. Tello, *Un siglo del Perú Antiguo*, Lima, 1997):

En el caso de las poblaciones andino-amazonicas y amazonicas, la interacción con religiosos, antropólogos, intelectuales y políticos, ha sido favorable, de tal manera que hasta los noventa comienzan a manifestarse sin intermediarios, porque se han organizado asimilando prácticas políticas e ideas libertarias y regionalistas tendientes a manejarse con independencia de criterio y razas, con las propias frente al estado marginador y los capitalistas explotadores.

En los últimos años la antropología peruana está centrada en analizar y explicar las relaciones entre las comunidades andino-amazonicas y las entidades estatales oficiales; investigar las relaciones de conflicto o intereses contradictorios entre las mismas organizaciones sociales; determinar y analizar la aparición, encubrimiento e impacto de los líderes y sus funciones de liderazgo intercomunidades tanto de la sierra, la selva o de los llanos litorales marítimos; el impacto del estado nacional y particulares sobre los ecosistemas andino-amazonicos y amazonicos, los que ponen en peligro la biomasa selvática tropical y las selváticas tierras arcillosas y su potencia de recursos.

78

Como la antropología peruana entró a partir de 1960-1970 a las orientaciones de las corrientes funcional-estructuralista, marxista y postmarxista los enfoques neopositivistas introducidos por la vía de la sociología, los estudios no logran alcanzar explicaciones certeras acerca de la realidad sociocultural ni entregar concepciones o determinaciones orientadas a explicar la totalidad de la cultura ni arribar a teorías concretas de superación de las condiciones estancadas y menos que apoyen el desarrollo y la promoción humana en el país.

La antropología peruana necesita reorientaciones innovadoras, pues con la experiencia de la teoría y la práctica de la Antropología General a lo largo del siglo XX ya se tiene la experiencia necesaria para plantear hipótesis, proyectos y estudios desde los requerimientos nacionales; aplicando métodos, teorías y técnicas extranjeras o internacionales no llegamos lejos; los aportes extranjeros estuvieron bien cuando éramos aprendices, pero ahora llevamos decadas de teoría y praxis antropológicas y de ciencias sociales en general, por tanto, es hora de practicar lo aprendido y lo que se enseña; hay que teorizar nuestras experiencias y crear métodos y teoría nueva en base al conocimiento de nuestra realidad, sólo así se quebrará la vieja ilusión crítica de la identidad nacional (ce élitica) y se pone en tela de juicio las (viejas) estructuras institucionales del Estado-Nación (José Marcos Mar. Desborde Popular y Crisis del Estado, Perú Problema 21, IEP, Lima, 1984).

A continuación incluimos un texto del Dr. Julio C. Tello, compilado recientemente en un libro homenaje a su memoria (Julio C. Tello, *Unidad del Perú Auténtico*, Lima, 1997):

Mensaje nacionalista del Dr. Julio C. Tello

«Los Incas echaron las bases de la nacionalidad; frente a elementos materiales dispersos e independientes se propusieron formar con ellos una gran nación; para esto dejaron que las instituciones seculares existentes, las artes, las industrias y todas las conquistas de la civilización andina continuaran sin interrupción en su marcha ascendente; procurando así mediante la cooperación de tan diversas agrupaciones, formar una organización superior provista de un poder central de control y unificación. He aquí lo notable de la sabia política de los Incas.»

“En este estado encontraron a los indígenas del Perú los conquistadores españoles. Estos trajeron usos, costumbres, hábitos, enfermedades, religión, lengua, ideales y civilización en general completamente distintos de los de nuestra gente.”

“Con la conquista se produjo algo así como un gran cataclismo que derrumbó casi desde sus cimientos el edificio nacional que durante muchos siglos había formado el genio indígena; los grandes canales y represas destinados a la irrigación fueron abandonados, los caminos destruidos, los templos saqueados y derrumbados, la religión originaria perseguida, las artes olvidadas, la población humillada y esclavizada. La misegenación y resultante de indio y español creó dos clases: una que, manteniéndose en los reductos andinos y nutriéndose pobremente va degenerando bajo la acción del alcohol, la coca, las enfermedades y el fanatismo religioso; viviendo aletargado e ignorante de su pasado, recorre años tras años, siglos tras siglos, el mismo camino tenebroso, sin una luz suficientemente fuerte que le despierte y guíe hacia la civilización; la otra que, adaptándose a los ideales, sentimientos aspiraciones, usos, costumbres, etc., de la civilización europea, se esfuerza por formar nacionalidad de base española, poniendo de lado las bases dejadas por la civilización aborígen, imitando las características de otras tierras y nacionalidades, sin utilizar debidamente los conocimientos y métodos de la ciencia, que nos permitirían conocer nuestro suelo e historia, subyugar el egoísmo de los hombres, establecer el equilibrio económico de las clases sociales y afianzar así la nacionalidad.”

“Nuestra actual civilización no puede levantarse sino sobre el pedestal indígena y no puede mantenerse firme y perdurar si no se adapta completamente al medio, si los hombres no procuran utilizar nuestros propios recursos, descubrir los secretos de nuestra propia naturaleza, admirar la labor de nuestros antecesores, glorificar a las generaciones que vivieron en nuestro propio suelo, donde se guardan sus cenizas y del que sacaron sus alimentos, lo defendieron y utilizaron

durante muchos siglos. La generación actual está obligada a hacer revivir el pasado y recoger todo aquello que pueda glorificarlo».

Este mensaje del padre de la arqueología peruana a nuestro país es reiterativamente objetivo y actual en todas sus partes.

Ahora consideramos importante cerrar este capítulo con las palabras del general Armando Chávez Valenzuela, presidente del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, consignado en el mismo texto citado líneas antes:

«Julio C. Tello fue el primer peruano en hacer conocer científicamente el patrimonio arqueológico nacional en el Viejo Mundo a través de exposiciones que se admiraron en Europa a partir de los años 20. Fue el primer organizador de museos arqueológicos peruanos, donde comenzaron a mostrarse los testimonios de la grandeza de nuestro legado histórico, variando concepciones y derribando prejuicios. Fue el primero en demostrar que en el territorio andino florecieron admirables culturas milenarias desde mucho antes que los Incas señoreasen esta parte del mundo. Su mayor aporte fue sostener la tesis correcta de la génesis autóctona de la civilización andina, pues grupos humanos aquí asentados desde los albores del Tercer milenio construyeron merced a su desarrollo intelectual toda una gama de realizaciones de las que el Tawantinsuyu no fue sino la síntesis portentosa.»

«Arqueólogo, sabio, maestro, Julio C. Tello hombre del Perú profundo, nativo de las serranías de Huarochiri, consagró su existencia toda a la feña de una patria auténtica y consciente de su destino. Por su múltiple obra debe considerársele primer adalid de los que buscaron y hoy siguen buscando una verdadera identidad nacional. Todos los que creemos que el Perú debe cimentarla en sus milenarias realizaciones, tenemos el compromiso de entender que el legado de Julio C. Tello, digno humano descubridor de varias de nuestras primeras culturas, fundador de museos y defensor del patrimonio arqueológico nacional aborigen, que supo comprenderse adecuadamente con su glorioso pasado, modesto aun en su inmensa sabiduría, sin duda uno de los más grandes paradigmas de nuestra historia.»

«El mensaje de Julio C. Tello adquiere vigencia plena siempre que honramos su memoria. Porque una mal entendida globalización ha hecho que muchos no sólo soslayan sino incluso desprecien nuestras auténticas raíces. Echar una mirada como algo exótico a los objetos que se muestran en los escaparates de los museos, sin identificarse con aquellos grupos humanos que en este suelo nos antecediéron en la feña de nuestra cultura, no es así como se



El fecundo ofertorio del sumo de maíz (aqa), en la cumbre del cerro Talkumachay - La Kaututa, Chosica.

recoge el legado del sabio huarochirano. Porque él nos dejó escrito un mensaje de una claridad prístina, al señalar para todas las generaciones el deber de revivir el pasado».

EL FOLKLORE: SABER E IDEOLOGIA DE LOS PUEBLOS DEL PERU

El folklore es una disciplina antropológico-cultural destinada a conocer las interacciones sociales que estructuran las culturas. Donde una pareja, la familia nucleada o el grupo humano realizan interacciones, alternan relaciones o promueven acciones de convivencia, se cumplen los sistemas organizados de patrones de conducta cultural. Cultura es, pues, comportamiento y conducta aprendida que se transmite por oralidad u otra clase de comunicación de persona a persona y traspasa de generación a generación.

Por otro lado, esta disciplina implica atender, registrar y documentar las especiales formas de pensamiento, ideas y costumbres normantes de valores y prácticas especiales de las gentes. Recordemos que cultura y personalidad es una simbiosis informativa de las personas individuales, pero también de la imagen social colectiva.

La cultura es un entretelido de valores referidos a cualquier tiempo de los más diversos espacios y pueblos, de allí que cuando estudiamos el folklore de algún lugar, allí estamos tratando con el saber del pueblo. El verdadero folklore entonces es espontáneo; nace, se desenvuelve y desplaza por oralidad, movimiento, los sonidos musicales o por la consejo de los mayores. En éste estudiamos y conocemos la vida real de los pueblos, sus manifestaciones cara a cara, tradiciones y costumbres y su arte o cultura material. Es la memoria sociocultural del pueblo, la cual puede referir o presentar la imagen de tal o cual colectivo o sociedad. Al ser así, las personas quieren formar el colectivo, la comunidad o la sociedad, pero la memoria sociocultural se trasvasa a ser institución y la suma de éstas crean una nación; las personas forman familias, las familias conforman y organizan instituciones y con éstas forman y funcionan las naciones, por esto la nación, en cualquier parte del planeta, antecede al Estado, siendo naciones grandes o pequeñas, según la cantidad poblacional y la imagen del contexto social. Nuestra nación es pródiga en músicas variadas, múltiples danzas y expresiones orales sin fin (cuentos, leyendas, etc.), las que son materia de valiosa interpretación ideológica para el conocimiento de nuestros pueblos y de su propia identidad, los cuales consideramos vínculos muy fuertes de nuestra nacionalidad.

La identidad nacional es una búsqueda de autogestión, desarrollo económico y social y cultural autónomo. La autonomía de las distintas capacidades locales y regionales es la base de la formación de la autenticidad en la sociedad civil, fundamento a su vez de la independencia social, económica y política del pueblo, históricamente frustradas, por lo cual no se ha podido vertebrar al ser nacional en torno a nuestro conjunto de valores existentes en el país. La identidad nacional no lo establecen los estados oficiales por decretos o leyes, porque se trata de un valor de conceptualización psicosocial en base a la credibilidad en el conjunto total de los valores físicos, históricos, de justicia, de equidad y democracia, inherentes al estado de derecho, garantías constitucionales y valoración de la persona peruana por sobre todas las cosas. Tener cultura de identidad tanto para los usos como en lo que toca a las personas, es identificarse con las existencias, comportamientos y conductas de todos los componentes del país, cuya integración y vertebración lo realizan las fuerzas vivas y activas de la nación. En nuestro país, en todos los casos hasta el presente, hemos vivido desarticulándonos, desmembrándonos, enajenándonos y desuniéndonos por las preferencias a considerar que todo lo externo, alóctono, extranjero y transnacional es mejor que lo nacional, lo peruano. Superar nuestras tendencias a lo exótico, revalorar nuestras propias capacidades, optar realmente por nuestros valores humanos múltiples, ceder en la totalidad de nuestras gentes dejando de lado los racismos y marginaciones de todo tipo, es emprender nuevas actitudes convocativas a renovar e innovar la consecución de la anhelada identidad nacional, que es la peruanidad integral.

Las conclusiones finales de esta propuesta acerca de la realidad nacional contribuyen a incentivar en la población general el amor a la patria, a las raíces culturales y alientan a promover la afirmación de las identidades regionales, componentes de la peruanidad. La identidad nacional, así, es consubstancial con la valoración del país al cual pertenecemos; en el cual hemos nacido y vivimos; donde está toda nuestra heredad. La identidad es un valor del hombre, en relación inextricable con el concepto de patria, que es el valor de la nación. En ambos valores expresamos la suma del pasado como continuidad del presente y futuro, material e inmaterial, físico y espiritual, que ejerce poder e influencia irresistible en el ánimo de todos los nacionales cultivando una amorosa adhesión a las más diversas causas demandadas por la nación. La identidad es también una categoría conceptual, social y cultural del peruano, como puede ser de cualquier habitante de otros países. Al identificarnos como peruanos, tenemos identidad nacional porque hay correspondencia con el ser nacional: la peruanidad.

Así, tener identidad nacional es ser peruano auténtico al practicar una vida de peruanidad por identificarnos los unos con los otros, evitando los segregacionismos y racismos embozados que todavía persisten como estigmas lacerantes.



Al llamado del Musuqwata (año nuevo andino) el día 21 de junio los jóvenes peruanos de hoy suben las laderas del cerro Talkuwachay para celebrar en su cumbre el advenimiento de un nuevo tiempo.

Desde el punto de vista del pueblo peruano, referirnos a la identidad nacional es considerar el sentimiento colectivo que une a los hombres y mujeres de nuestro país: por el amor a su historia autónoma, la práctica del folklore con fuertes raigambres telúricas en cada lugar y la valoración de que somos un país múltiple donde cimentamos nuestra autoestima, conservamos los valores propios originarios y estamos conceptualizando nuestra identidad cada vez con mayor fuerza integrativa y énfasis de unidad cultural.